

# Juan Ramón Jiménez, José

## Ortega y Gasset y el

## problema de España

Una de las características más destacadas del panorama cultural decimonónico era la presencia del intelectual en la vida pública. Apareció por primera vez en España en la Institución Libre de Enseñanza donde Giner y sus correligionarios trataron de desligarse de las presuposiciones tradicionales para diagnosticar los males del país y recetar un remedio para el problema de España. En 1880 Giner subrayó la necesidad de 'formar hombres', de la necesidad de 'redimir nuestro espíritu', (1) y habló del ejemplo vivo de una élite que es moralmente superior. El ejemplo personal de Giner, como he señalado en mi libro, *Juan R. Jiménez: The Modernist Apprenticeship (1895-1900)* (Berlín, 1977), ejerció su encanto sobre Juan Ramón y también, claro es, sobre Ortega como sobre muchos otros. Pero como han señalado Shaw y Ramsden y señalé yo en mis propios estudios, (2) para la gente joven del nuevo siglo el despertar moral y espiritual de sus compatriotas estaba estrechamente vinculada a la búsqueda de una estructura de valores metafísicos frente a la carencia de lo que Unamuno llamó 'corrientes vivas internas en nuestra vida intelectual' (3).

Parecería normal incluir el nombre de José Ortega y Gasset en este panorama del esfuerzo intelectual para regenerar su país. El incluir a Jiménez en este cuadro quizás parecería perverso. Fue descrito por Cernuda como un torremarfileño y para la crítica juanramoniana es el supremo ejemplo de una vida dedicada al cultivo de la belleza; el mundo ajeno no le interesa (4). Ortega se destaca como el mejor filósofo noventa-yochista, Juan Ramón como el poeta modernista más importante. Modernismo frente a noventay ocho.

Lo que expondré brevemente a continuación forma parte de un argumento mucho más largo que empecé hace siete años en mis estudios anteriores. Allí sugerí que lejos de ser un poeta engreído que vivió en una

torre de marfil, Juan Ramón fue tan filósofo, o mejor, tan intelectual, como lo fue Ortega. Ningún crítico, que yo sepa, ha investigado las relaciones entre Ortega y Jiménez, ni han tratado de iluminar la extraordinaria semejanza del punto de vista ideológico de ambos sobre el problema y el porvenir de España en cuestiones de cultura, vida y espíritu nacional. Ambos adoptaron, primeramente, la actitud típica de la época al ver el problema como problema espiritual. En vez de recetar proposiciones concretas encaminadas a regenerar su país económica o políticamente trataron de entender la vida interior, espiritual de la nación.

En breve, Juan Ramón y Ortega se encontraron en 1903 en el círculo institucionista. Pronto Ortega contribuyó con un par de artículos en la revista *Helios* capitaneada por Juan Ramón. Se separaron en 1904 cuando Ortega se marchó a Alemania pero continuaron su relación en cartas y notas. Reanudaron su contacto personal al regreso a Madrid de Juan Ramón a fines de 1912 en el círculo institucionista de la recién fundada Residencia de Estudiantes. Entre 1912 y enero de 1916, fecha del viaje a Nueva York, se encontraron casi diariamente. A su regreso, ya casado, Jiménez entró en el ambiente de la Liga de Educación Política contribuyendo a España y El Sol. En 1953 escribiría Juan Ramón:

Ortega siempre ha sido un maestro para mí, y en muchas cosas. [...] ¡Cuántas discusiones lúcidas, y de cuántas cosas, tuvimos Ortega y yo en aquellos días de ansia (5).

¿De qué trataron en estas conversaciones? ¿Qué ansiaron? ¿De qué tipo fue la mutua influencia?

Juan Ramón, como he dicho en otra parte, compartió el punto de vista básicamente krausista acerca del destino del hombre. Destaco especialmente su actitud determinista sobre el papel del Arte en cuanto pudiera proporcionar ideales directivos y pautas tanto para el colectivo como para el individuo. Jiménez, como Giner y Ortega, tuvo la misma creencia en el genio inspirador de hombres de un intelecto fuerte que pudieran intervenir en los asuntos de la nación para implantar ideas - guía y educar al hombre entero y a la nación. Todos subrayaron el ejemplo personal e individual que se manifestaría en el trabajo; todos reconocieron los enormes obstáculos, especialmente la falta de idealismo espiritual y la carencia de valores éticos y metafísicos. Pero para todos el arte les ofreció el medio para fomentar su ideal. El comentario de Azorín de que 'el arte es el principal factor de la revolución' y el de Martínez Sierra cuando escribió en *Helios* en 1904 que fue por medio de la Belleza que los escritores, en el 'sacerdocio de su arte' podrían propagar y encontrar 'nobles ideales' son típicos de este aspecto de un idealismo más bien estético de la inteligencia joven de *Helios*. Aunque, claro, el arte les produjo placer estético frente a un mundo afeado a catasa de la industrialización y la fragmentación de las antiguas tradiciones, (6) el arte estaba destinado a explorar la conciencia del artista y, así, a despertar el espíritu. Además, ofrecería un idealismo altruista y elevado. Para Juan Ramón la verdadera ley del progreso de los hombres estaba dispuesta por la evolución espiritual del individuo. Esta idea evolucionista y

la de un artista de agua sensibilidad que podría llevar a cabo la nueva dirección espiritual de las masas apareció en sus artículos entre 1899 y 1904. Pertenecen estos artistas a un grupo que denominaba en 1900 como 'los intelectuales de España ... el círculo que piensa que siente' (7). 'El verdadero artista', escribió en 1907, 'interpreta al espíritu. Tardará en ser comprendido, porque da forma a una cosa que no la tiene' (LPr, 270). Es decir, idearon un grupo de líderes espirituales guiando a las masas a su redención espiritual. Estas ideas se concretaron en *Helios*. Como explicó Jiménez a Darío, 'vamos a hacer una revista que sea alimento espiritual' (8). En *Alma Española*, revista ligada a *Helios*, señaló Azorín el valor humanizante del arte: 'este arte inutilitario e incorruptible tiene una utilidad única, excepcional... porque él hace que nos sintamos todos los hombres unos, solidarios, amorosos, ante estas sensaciones de belleza... que es producto de la fina sensibilidad de unos pocos... que ha preparado una nueva conciencia social' (9). En una reseña de la novela *Antonio Azorín* comentó Jiménez que era 'como cosa divina', 'que viene del alma', 'una visión justa y muy nueva' (1904: LPr, 234-5). A su vez dijo Azorín sobre nuestro poeta:

Yo [le] estimo sinceramente... Todos estos jóvenes novísimos ... son ... indiscutiblemente más desinteresados ... [y] mueven en mi espíritu una viva y cordialísima simpatía. ... Tienen fe en algo que no son los mundanos y deleznales intereses y granjerías del momento (10).

Se ve a las claras que respondió Juan Ramón a la llamada de Azorín: 'Contribuid con vuestro arte a la creación de una patria nueva' (11).

Ortega también recibió su formación intelectual en este clima krauista y como Rubín Cendoya formó parte de *Helios*. Su alianza intelectual con el grupo se destaca más en su artículo 'Poesía nueva, poesía vieja' de 1906:

Hay que ser fuerte, *manantial*, profunda veta de humanidad que resume santa energía estética, renovadora, impulsora, consoladora (12).

Exactamente como había lamentado Jiménez en 1900 la falta absoluta de idealismo (LPr, 219) y un deseo para nuevas fuerzas, también indicó Ortega la misma necesidad:

¿Ven acaso en la poesía una fuerza humana ... nacional, propulsora del ánimo, forjadora de broncíneos ideales, educadora del intelecto ...? (I, 50).

Ya se había referido Juan Ramón en 1903 a 'estas cadenas de palabras hermanas, agua pura del manantial del corazón' (LPr, 252). Los dos previeron una vigorización de la vida nacional no por medio de planes concretos para la economía o la política sino por medio del arte. Pero ensancharon los dos su idea común para interpretar su idealismo en lo que parece un planteamiento socio-político. En 1909 escribirá Ortega: 'Para mí socialismo es cul-

tura. El hombre es hombre en cuanto es capaz de cultura. ... Tiene el socialismo en España esta tarea que cumplir; imponer la cultura' (X, 120). Veinticinco años más tarde hablará Juan Ramón de 'un comunismo poético' en el cual, por medio del trabajo gustoso cada uno encontraría la paz interior y la paz colectiva viviendo una vida noble y bella. Los que, según Ortega, van a 'anticipar estos ideales y educar según ellos los corazones' (1980: X, 45) son los intelectuales, los artistas. 'El pueblo no piensa', escribió Ortega en 1908: 'Aquella porción suya que podría servirle de cerebro es precisamente lo que llamo *élite*, aristocracia' (X, 64-5). Para Juan Ramón en 1910 serían 'las almas grandes' los que ofrecerían un posible idealismo a las masas corrompidas por el materialismo. No vió Ortega su programa socialista meramente a tenor de una redistribución de la riqueza y la búsqueda del bienestar material. 'El fin del hombre', dijo en tono krausista, 'es llegar a ser como Dios' (1908: X, 88). Aquí emplea casi las mismas palabras que empleará Juan Ramón más tarde (1941: TG, 63). En 1902 Juan Ramón había soñado a la poesía 'como una acción, como una fuerza espiritual que ... creara con su propia esencia una vida nueva' (13). Esta acción se haría concretar en la actividad de 'las almas grandes' que harán 'una cadena espiritual de arte' (1899: LPr, 215). Previó También Ortega un grupo elitista, llevando cada uno no una cadena, sino 'una hilandera de ideal', la cual sería, por su ejemplo vivo, 'productora de hilos sutilísimos que traspasan otros almas hermanas' (1908: X, 115). 'Cadena', 'hilandera' y luego la 'antorcha' juanramoniana. 'Intelectual', 'alma grande', 'élite', 'aristocracia', 'hombre mayor'. Es un léxico muy parecido, el léxico de los dos y el de su generación.

Para Juan Ramón esta nueva utopía será posible por medio del ejemplo personal de una vida interior llevada bellamente, el amor, y el altruismo desinteresado. Para Ortega 'es preciso ... ir levantando ... esta gran ciudad interior de la paz ... sólo es posible si nos hacemos todos trabajadores ... la comunidad de trabajo ... El deber primero del hombre', añadió, 'es ser un trabajador' (1909: X, 115, 125-6). Para realizar esto nos dijo Juan Ramón que hace falta la acción 'del poeta del espíritu ... el que se comprende a todos los hombres y se comprende a sí mismo. ... Es el único hombre que puede ... ver, ordenar y dirigir la vida' (1948: TG, 119). Su ejemplo será 'la semilla social política' (1936: TG, 31). Para Ortega hace falta 'las opiniones más acertadas, más nobles, más justas, más bellas' (1913: X, 239-40), y 'educación para el trabajo y educación por el trabajo' (1910: I, 508). 'Nuestro destino de hombres superiores', escribirá Jiménez en 1948, 'nuestro destino, es ayudar a la formación de una conciencia colectiva'. (TG, 141). Para Juan Ramón semejantes hombres serían parte de 'la inmensa minoría', 'hombres heroicos que han dado el ejemplo moral'. En 1942 dijo: 'Quiero ser aristócrata, ayudar a integrar una sociedad mejor' (1942: TG, 80). Estos hombres serían, para Ortega, 'los mejores'.

En la conferencia de 1913 en la cual introdujo Ortega su plan para la formación de la Liga de Educación Política, con la cual, notemos de paso, estaba vinculado Juan Ramón, sugiere Ortega que la Liga podría concretarse por medio de 'trabajar en la formación del espíritu nacional' (1913:

X, 247). Invitó a los hombres más idealistas y más capaces en todas las esferas, tanto profesionales como laborales, a participar en la regeneración nacional, 'un haz de voluntades cuantos practican el oficio liberal de la ciencia del arte' (1914: X, 256). Lo que llama Ortega un 'levantamiento espiritual', 'una educación política' (1914: I, 256) nos recuerda forzosamente al 'comunismo poético', de Juan Ramón y las vidas humildes, pero también ejemplares, en el trabajo gustoso del regante granadino y otros que describió en el discurso que tituló, significativamente, *Política poética* y, luego, *El trabajo gustoso*. En una carta de 1921 Jiménez aseguró a Ortega que estaba dispuesto a fomentar el plan de la Liga: 'No tengo fe más que en el trabajo individual en plenitud. ... Si yo doy, como usted sabe, el máximo de mi esfuerzo solitario a lo mejor, esté donde esté, habré servido a España' (14).

En sus muchas conferencias y discursos después de 1936, fecha funesta de *Política poética*, buscaba con más énfasis la reorientación cultural y espiritual de la nación. 'Siempre he creído', escribió en 1936, 'que a la política, administración espiritual y material de un pueblo, se debe ir por vocación estricta y tras una preparación general equivalente a la de la más difícil carrera o profesión' (1936: TG, 31). Para Jiménez el poeta puede desempeñar este papel ejemplarmente como lo puede hacer un científico o un político. La Belleza siempre proporciona en todo caso un impulso beneficioso. 'La belleza con la verdad', manifestó en 1953, 'todo depende de ellas. Y si los políticos pudieran poseerlas cumplidamente todo lo haría mejor' (1953: CI, 246). Si leyeran a los grandes poetas diariamente, razonó, sus decisiones serían más bien diferentes (CI, 247). Tres días después del ataque japonés (10-XII-1941) escribió Juan Ramón al Departamento del Estado y ofreció sus servicios como poeta al Gobierno de los EE. UU.: 'Creo que todo 'hombre libre' tiene siempre que ayudar a defender los grandes ideales del espíritu, amenazados hoy desde tan oscuros abismos' (*Cartas, ed. cit.*, 132). Es una idea que ya hemos visto en el Juan Ramón de 1900 ('Rejas de oro') y en *Bonanza* (1911-12) donde grita al Señor '¡Que la belleza haga / buenos a todos!'

Ambos intelectuales creyeron que la nación carecía de vitalidad. Faltaban también medios espirituales apropiados para regenerar el país. En su obra encontramos la misma creencia en la necesidad de educar a los de menos espíritu. Encontramos el mismo elitismo intelectual, el mismo sentido de jerarquía y superioridad, la misma confianza en el 'trabajo gustoso' y el ejemplo que se transmitará fácilmente a otros en una cadena o hilandera de ideal.

Dejo para un estudio más largo una crítica de su planteamiento idealista, o quizás ético-estético, sus argumentos y el estilo retórico y mesiánico de su formulación. Aquí solamente he querido subrayar algunas pautas comunes y algunas semejanzas en sus actitudes fundamentales. En el que también compartieron un idealismo común que encontramos en otros de la época son Ortega y Jiménez muy representativos de su época. A diferencia de los otros su respuesta al derrumbamiento de valores nacionales y personales fue positiva. Pero desde la 'política poética' juanramoniana

al "socialismo cultural" orteguiano vemos claramente que no existe testimonio ninguno adecuado para creer en un modernismo frente a noventa-y-ocho ni en un Juan Ramón torremarfileño. Sí, se puede incluir nuestro poeta en la generación de los 'intelectuales'.

RICHARD A. CARDWELL

Universidad de Nottingham

## NOTAS

- (1) **Discurso inaugural del curso, 1880-1881**, en Francisco Giner de los Ríos, **Ensayos** (Madrid, 1969), 116.
- (2) D. L. Shaw, **La generación del 98** (Madrid, 1977); H. Ramsden, **The 1898 Movement in Spain** (Manchester University Press, 1974); Idem, **The Spanish «Generation of 1898»**, Bulletin of the John Rylands University Library of Manchester, 56 (1973-74), 463-91; 57 (1974-75), 167-95, 1-29; R. A. Cardwell, «El andaluz universal, el andaluz de fuego y la elegía andaluza» que aparecerá en el homenaje a Juan Ramón de **Twentieth-Century Studies** (Nebraska); «Modernismo frente a noventay ocho: The case of Juan Ramón Jiménez (1899-1909), que aparecerá en el homenaje de **Revista de Letras** (Puerto Rico).
- (3) **Obras completas** (Escelicer, Madrid, 1966-71), III, 184.
- (4) I. Cernuda, **Estudios sobre poesía española contemporánea** (Madrid, 1957), 1957, 122; R. Guillón, **Estudios sobre Juan Ramón Jiménez** (Buenos Aires, 1960), 75; H. T. Young, **The Victorious Expression** (Madison, 1964), 77.
- (5) **La corriente infinita** (Madrid, 1961) (CI), 165 y 158. Contiene el artículo sobre Ortega muchos detalles sobre sus relaciones. Siempre cito la fecha de cualquier artículo de Juan Ramón y Ortega antes de la misma referencia. Cito también de **El trabajo gustoso** (México, 1961) (TG).
- (6) Ver mi artículo «Juan Ramón Jiménez y una página verdaderamente dolorosa» que aparecerá en el homenaje de **El Ciervo** (Madrid), Año XXX, núm. 364 (junio 1981), 22.
- (7) **Libros de prosa** (Madrid, 1969) (LPr), 215.
- (8) D. F. Fogelquist, **The Literary Collaboration and the Personal Correspondence of Ruben Darío and Juan Ramón Jiménez** (Coral Gables, University of Miami Press, 1956), 13.
- (9) **Alma Española**, IX (3-1-1904), 4.
- (10) **Alma Española**, XII (24-1-1904), 12.
- (11) **Alma Española**, IX (3-1-1904), 4.
- (12) **Obras completas** (Madrid, 1946-69), I, 50. Siempre cito de esta edición incluyendo la fecha del artículo.
- (13) «Apuntes», **Madrid Cómico** (Año XII, núm. 24, 14-VI-1902).
- (14) **Selección de cartas** (Barcelona, 1973), 91-2.
- (15) **Libros inéditos de poesía**, I (Madrid, 1964), 167.